





FIG. 99. En los bosques semidecíduos de la Ciénaga de Zapata existe una alta diversidad de plantas y animales.



FIG. 101. Uno de los "cenotes" más famosos de la península de Zapata.



FIG. 103. Guacamayo Cubano (*Ara cubensis*), especie de ave extinta en el siglo XIX.

FIG. 98. Navegando por los canales de la Ciénaga de Zapata se puede apreciar la riqueza de su vegetación característica.

Los humedales constituyen zonas de gran biodiversidad y en Cuba se encuentra el mayor humedal del Caribe insular: la Ciénaga de Zapata (FIG. 98). Muestra la mayor variedad de hábitats con numerosos tipos de vegetación, que van desde la de costa hasta bosques semidecíduos (FIG. 99), pasando por matorrales, herbazales de ciénaga (FIG. 100) y bosques de ciénaga. Existe también por poseer un sistema cavernario inundado, que se hace notar por la presencia de casimbas o cenotes (FIG. 101).

La Ciénaga de Zapata está considerada el paraíso de las aves en el país. donde se han registrado 250 especies, 22 de ellas endémicas, incluidas dos exclusivas y 16 especies amenazadas.

También se encuentra la mayor población del cocodrilo cubano (*Crocodylus rhombifer*), y un pez que es considerado un



FIG. 100. Herbazal de ciénaga, vegetación característica de la Ciénaga de Zapata.

fósil viviente: el manjuarí (*Lepisosteus tristoechus*) (FIG. 102). La diversidad de anfibios puede considerarse baja con sólo nueve especies conocidas; en contraste, se han registrado 36 de reptiles.

Fue precisamente en este extenso humedal que, a finales del siglo XIX, se observó con vida, por última vez,

al hermoso Guacamayo Cubano (*Ara cubensis*) (FIG. 103). Hoy sólo se le puede contemplar en un museo, a través del cristal de la vitrina que preserva su vuelo para siempre detenido.



FIG. 102. Manjuarí (*Lepisosteus tristoechus*).



FIG. 106. Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario.

En el occidente de Cuba, la región de mayor interés en cuanto a la riqueza biológica, se encuentra en la cordillera de Guaniguanico, integrada por las sierras del Rosario y de los Órganos, en la provincia de Pinar del Río. Con menor significación, pero también digna de

FIG. 104. Los moluscos del género *Liguus* son característicos de los mogotes de la cordillera de Guaniguanico.

ser tomada en consideración, es la península de Guanahacabibes en la parte más occidental de la isla.

La región de la cordillera de Guaniguanico posee una fauna malacológica muy rica y diversa (FIG. 104), debido mayormente a la abundancia de rocas calcáreas y al aislamiento geográfico y ecológico de muchos de sus hábitats. Los hermosos mogotes de Viñales (FIG. 105) y del resto de la sierra de los Órganos albergan una prodigiosa variedad de moluscos terrestres, y también una variada fauna de vertebrados.



FIG. 107. Área protegida Mil Cumbres.

Los elevados valores naturales de esta región han motivado que varias de sus áreas hayan sido incluidas en alguna de las categorías de conservación y uso sostenible. Entre de ellas se destacan la Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario (FIG. 106) y el área protegida Mil Cumbres (FIG. 107).





FIGS. 108 Y 109. En los mogotes se desarrolla una vegetación única.

Con un predominio neto de los bosques siempreverdes y los bosques semidecíduos, en estas serranías también crecen los pinares y la vegetación de mogotes (FIGS. 108 Y 109). Constituyen el hábitat donde encuentra refugio, alimentación y condiciones propicias para la reproducción una nutrida comunidad animal, tanto de vertebrados como de invertebrados. Una de las joyas vivientes que

FIG. 105. Mogotes de Viñales, un bello paisaje de la geografía occidental de Cuba.



habita en esta cordillera es la palma corcho (*Microcycas calocoma*), considerada un fósil viviente. En estos mogotes se observan 37 especies de reptiles pertenecientes a 15 géneros, de las cuales cinco son endémicas locales. De los anfibios hay registradas 18 especies, mientras que se han detectado más de 80 de aves.

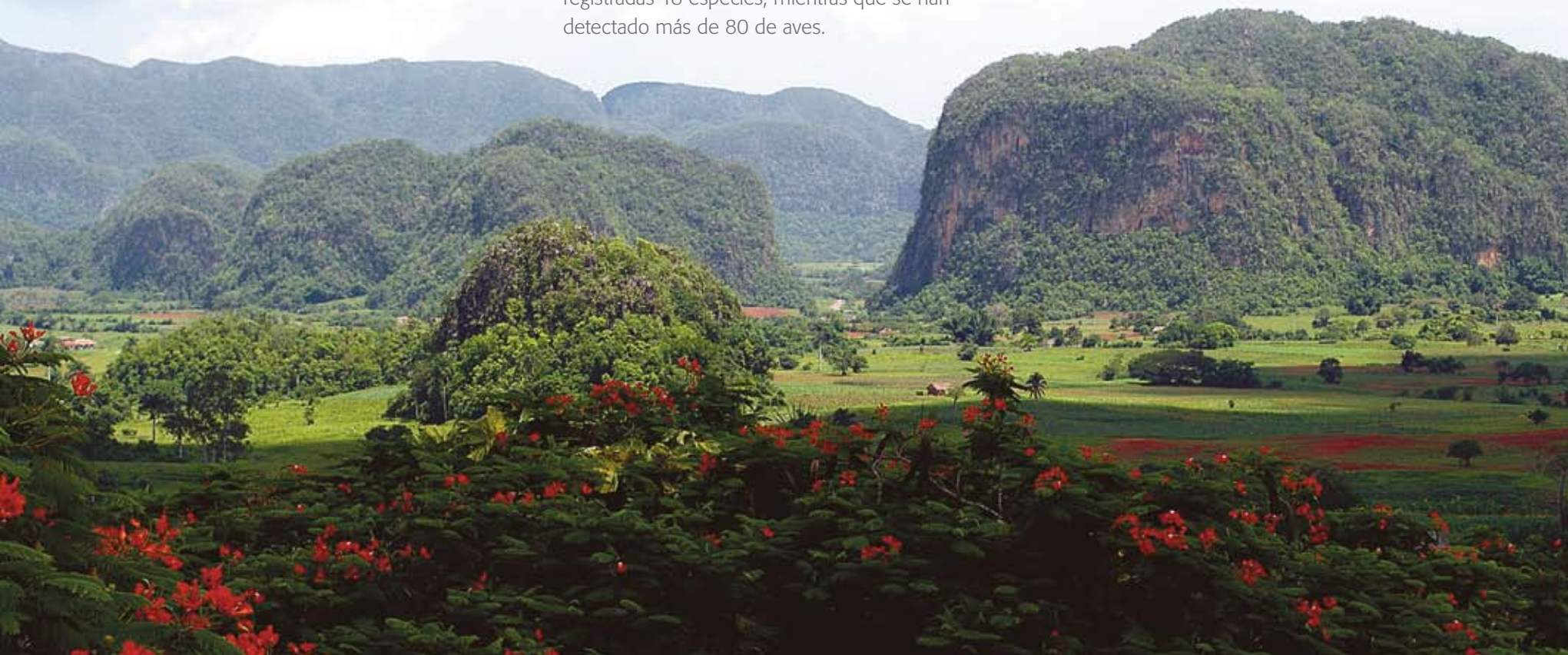




FIG. 110. Sistema cavernario de Santo Tomás.



FIG. 111. Interior de la Cueva del Cimarrón, valle de Viñales.



FIG. 112. Bosque medio de ciénaga de la Reserva Natural El Veral.

© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

Tal vez menos conocida, pero no por ello menos relevante, es la extensa red de cuevas que atraviesa muchos de estos mogotes y serranías, de la que se han cartografiado más de 25 km y que constituye una de las más importantes del país y de las Antillas. En sus profundas y oscuras galerías se han descubierto varios géneros y especies de artrópodos troglóbios —restringidos al ambiente cavernícola— (FIGS. 110 Y 111).

La Reserva de la Biosfera Península de Guanahacabibes fue creada en 1987.

Incluye a las reservas naturales El Veral y Cabo Corrientes, y desde febrero de 2001, se le sumó el Parque Nacional Guanahacabibes. Ocupa gran parte de la península, que es muy llana —la altura máxima es de sólo 13 m snm—, y exhibe varios tipos de formaciones vegetales que crecen sobre terrenos calizos de origen geológico muy reciente. En esta región, aunque predomina el bosque semidecídulo, existen

otros tipos, como el bosque medio de ciénaga, el bosque bajo siempreverde micrófilo, el matorral xeromorfo y el matorral secundario (FIG. 112).

Sobre la arena de Playa Antonio, a pocos metros del mar, crece *Goerziella minima*, una diminuta planta vascular de la familia de las amarantáceas, cuyo género botánico es exclusivo de esta península y que, para mayor atracción, sólo se conoce de dicha playa

(FIG. 113). En las playas de Guanahacabibes vienen a depositar sus huevos varias especies de quelonios como las caguamas y los careyes, por lo que es una zona de gran importancia para la preservación de estas especies (FIG. 114).

Entre los vertebrados terrestres, las aves constituyen el grupo más diverso con 192 especies detectadas. De las 62 especies residentes, 11 constituyen endemismos cubanos.



FIG. 114. Caguama (*Caretta caretta*) depositando sus huevos en la arena.

Esta península posee gran relevancia para la avifauna, debido a la influencia de la ruta migratoria del Mississippi. Las 128 especies que pertenecen a las diferentes categorías de aves migratorias, registradas hasta el momento en esta reserva de biosfera,

constituyen un elocuente reflejo de la importancia de esta área para la migración de estos organismos.

La península de Guanahacabibes también cuenta con 17 géneros y 30 especies de reptiles, 19 de ellas endémicas. Entre ellos aparece la lagartija *Anolis quadriocelifer*, que es exclusiva de la localidad. Existen 13 especies de anfibios, 10 de ellas son endémicas nacionales o locales.

Sin discusión alguna, los vertebrados que mayor atractivo ejercen en esta península son los venados (*Odocoileus virginianus*), las jutías congas (*Capromys pilorides*) (FIG. 115) y las iguanas (*Cyclura nubila*) (FIG. 116), cuyas abundantes poblaciones y ocasional mansedumbre permiten observarlos con suma facilidad en su medio natural.

El renombrado geógrafo y espeleólogo cubano, Antonio Núñez Jiménez (1923–1998), narró de la siguiente manera una de sus expediciones por estas tierras:

Ya atardecía y centenares de jutías correteaban entre la costa y el bosque; numerosas iguanas saltaban por entre el diente de perro, los puercos y las reses silvestres huían delante de nuestro vehículo; igual hizo un asustadizo venado. Las aves poblaban el cielo. Estábamos atravesando la reserva natural de Cabo Corrientes, refugio generoso de nuestra flora y nuestra fauna.

conocidas, ya que su planta hospedera (*Omphalea sp.*) crece aquí de forma muy abundante.

Como se ha podido apreciar, las regiones de mayor biodiversidad del archipiélago cubano se encuentran en las cordilleras de Guaniguanico y Guamuhaya, en las regiones montañosas de Nipe–Sagua–Baracoa y Sierra Maestra, en los humedales



FIG. 113. Zona costera de la península de Guanahacabibes.

Los invertebrados de Guanahacabibes no han sido totalmente estudiados, pero un inventario reciente de los arácnidos mencionó 57 géneros y 71 especies, entre las que se destacan a *Guanazomus* —un género de Schizomida— como endémico de la localidad, además de dos especies de arañas y una subespecie de alacrán, también endemismos locales. Los insectos están ampliamente representados, destacándose las 20 especies de odonatos o caballitos de San Vicente que hallan en las abundantes lagunas y charcas las condiciones ideales para su reproducción.

Entre las mariposas sobresale la atractiva *Urania boisduvalii*, cuya población es una de las mayores



FIG. 115. La jutía conga (*Capromys pilorides*) es relativamente abundante en la península de Guanahacabibes.

de la Ciénaga de Zapata, el archipiélago Sabana-Camagüey y la ciénaga de Birama, así como en la península de Guanahacabibes. Con el objetivo de preservar la diversidad biológica de Cuba, nuestras acciones deben ir encaminadas a proteger en primera instancia dichas regiones, sin menospreciar otras que tienen también valores naturales relevantes.



FIG. 116. Las iguanas (*Cyclura nubila*) de la península de Guanahacabibes atraen por su abundancia y mansedumbre.



